

Gente y Culturas

Con 101 investigadores que acumulan un total de 366 años de investigación (61 sexenios) y un millón de euros de facturación anual, el Instituto Universitario de Sistemas Inteligentes y Aplicaciones Numéricas en Ingeniería (Siani) es quizá

el centro científico por excelencia de la Universidad grancanaria, con un 5% de la productividad total de ésta. Con nuevo director, el centro tiene ante sí el reto de procurar el relevo a los jóvenes para que no haya regresión en esa producción.

Rafael Montenegro Armas

Director del Instituto Universitario de Sistemas Inteligentes y Aplicaciones Numéricas (Siani)

“Si no hay jóvenes para coger el testigo, el esfuerzo científico se vendrá abajo”

Carmen Santana

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

¿Se puede hablar del Siani como un macroinstituto?

El Instituto funciona desde 2001 y cada vez va teniendo más presencia nacional e internacional gracias a sus científicos, entre personal de la universidad, contratados y becarios. Cuando yo empecé a principios de los 80 a investigar no teníamos nada, no había ni grupos de investigación. El problema es que ahora, después del trabajo de toda una generación, tras 25 años de progresión y mejoría ese esfuerzo se puede venir abajo si no hay unos jóvenes que cojan ese testigo. Este es un asunto de interés prioritario para nosotros.

¿Qué perspectivas, a corto o medio plazo, se vislumbran para dar solución a ese problema?

Tengo la esperanza de que la tasa de reposición de personal se considere en breve para que pueda haber contrataciones. Si estamos 10 a 1, que al menos pase de 10 a 3, ó de 10 a 5. Ciertamente es que las plantillas pudieran estar sobredimensionadas. Pero se van equilibrando y llegará un momento en el que estaremos por debajo de las necesidades de profesorado. Creo que estamos llegando a ese nivel después de tres años de restricción.

¿Cuánto personal entra cada año en el Instituto?

En la actualidad hay unas 25 personas contratadas para proyectos de financiación externa que consiguen los investigadores. Por ejemplo, en nuestro grupo hemos pasado de cero hace tres años a contar ahora con siete personas. Varios son becarios del Plan Nacional o de la propia Universidad y otros disponen de contratos con cargo a proyectos. Está claro que entre más proyectos y más dinero hay, más se destina a nuevos contratos. El investigador senior dirige pero no está en los detalles que cubre el nuevo personal.

Falta ese eslabón que dé continuidad a los jóvenes contratados en esos proyectos, para que puedan quedarse en los grupos de investigación.

Sí. Hoy el que tiene vocación docente no tiene prácticamente ninguna posibilidad, al contrario de lo que ocurría en mi época, salvo mediante un contrato asociado a un proyecto. Pero éstos son finitos y tienes que buscar otros. Si quieres mantener un grupo estable ese asunto se convierte en el mayor problema. Los jóvenes disponen de una formación que les permite



Rafael Montenegro Armas, nuevo director del Instituto de Investigación Siani de la Universidad grancanaria. | YAIZA SOCORRO

“El contrato con Pemex ha marcado un punto de inflexión: la marca del Siani es por este proyecto más conocida”

“Deseo que haya cada vez más relación y proyectos entre Plocan y la Universidad. Es cuestión de sumar”

buscar esos otros proyectos.

¿Qué objetivos tiene como director del Instituto?

Es muy importante que el Siani tenga más trascendencia internacional, que ya posee. Considero que hay que incidir en ese aspecto al máximo. La producción científica es fundamental para un instituto universitario y la relación con grupos internacionales juega un gran papel para obtener nuevos proyectos. El que te conozcan y favorablemente es una puerta para recibir ofertas de otros investigadores y de empresas. El proyecto con PEMEX (Petróleos Mexicanos) empezó por un correo electrónico, porque conocían nuestro

trabajo y nuestra presencia en múltiples eventos científicos. La red de contactos es primordial: es política y estrategia científica. Puedes tener un trabajo magnífico pero si no eres capaz de divulgarlo y hacerlo conocer no existes. Es como todo, se queda ahí.

¿Qué metas se proponen en el ámbito de la docencia?

Es una parte muy importante del Instituto. Disponemos de un máster de investigación que ha sido acreditado por la ANECA favorablemente, el primero de la ULPGC en un proyecto piloto de valoración. Es un título que se implantó en 2008 y tiene cierta trayectoria y el paso previo al programa de doctorado. El máster tiene el nombre del Instituto. Además, tenemos otro, el Máster de Eficiencia Energética, que se pone en marcha por primera vez este curso. Se trata de un título más especializado y atractivo, con aspectos nuevos en arquitectura, en edificación. Los dos son másteres de investigación.

¿Cómo será el nuevo programa de doctorado?

Vamos a lanzar, ahora está en fase de evaluación, un programa conjunto con el instituto IUMA, de Microelectrónica Aplicada. Pretendemos que en el curso 2014-2015 esté en funcionamiento y los alumnos se puedan matricular, si no hay retrasos. El doctorado es un poco diferente al del antes: no hay

cursos sino lo que se pretende que sea realmente valorable son las publicaciones en revistas relevantes, congresos, etc. Prácticamente es lo que se le evalúa al alumno.

En este capítulo también apuestan ustedes por la formación online, ¿no?

Sí, tenemos una maestría que ya cumple ocho ediciones y que en los últimos cursos ha tenido una media de cien alumnos cada año. Estimamos que, en total, pueden haberla cursado ya aproximadamente medio millar de estudiantes. Es un título propio de la ULPGC que se denomina Maestría Universitaria en Ingeniería de Confiabilidad y Riesgo. Hay muchos alumnos de Latinoamérica (México, Ecuador, Perú,) y personal de PEMEX porque les interesa en materia de seguridad.

¿Es una tendencia este tipo de formación en Internet?

Ahora mismo no pensamos en nuevos títulos pero se podrían ofertar los másteres online. Podría ser una línea en el futuro. Lo difícil es cómo hacer el seguimiento del alumno, cómo evaluarlo. Cataluña tiene un máster de método numérico y ofrece la posibilidad de esa modalidad.

¿Cuáles son los retos en términos de investigación?

Ir a un mayor número de proyectos internacionales, europeos. Ya tenemos algunos relacionados

con temas marítimos y marinos en coordinación con Plocan (Plataforma Oceánica de Canarias). Al mismo tiempo, queremos publicar más de lo que lo hacemos en la actualidad. En cuanto a líneas de investigación, hay algunas que resultan productivas como las de los vertidos y riesgos, relacionados con la maestría de la que hablábamos antes, el estudio de ingeniería de software, etc. Existen una serie de proyectos que están captando más financiación que otros y hay que fomentarlos.

¿Hay algún área del Instituto que sea prioritaria?

Sí, está claro que el área marinar-marítima es prioritaria en Canarias. Deseo que haya cada vez más relación entre Plocan y la ULPGC, más colaboración en proyectos conjuntos de interés común que seamos capaces de hacer. Esa cooperación está empezando ahora. La considero crucial porque, además, la Plataforma recibe apoyo y financiación directos del Gobierno. La base científica está en la Universidad y es lo que podemos aportar a Plocan, que dispone de la estructura y las relaciones desde que está en funcionamiento. Es sumar, y volvemos de nuevo a la relevancia de la política científica. La prueba de lo que significa sumar es que en un año se han logrado dos proyectos europeos.

¿Cómo se consolidaría esa suma, como la llama usted?

Creo que lo que tiene que haber es voluntad porque, si no me equivoco, ya hay convenios marcos entre la ULPGC y Plocan.

¿Cuál sería la situación ideal del Siani en personal y recursos?

El disponer de un espacio físico, con un edificio en el campus de Taira, que sería el lugar ideal porque nosotros impartimos docencia y es allí donde están los centros. Disfrutar de financiación, obviamente, sería importante en convocatorias públicas que no tenemos en la mayoría de los casos. Se trata de poder competir con otros centros de investigación y universidades.

Ahora el Siani factura alrededor de un millón de euros al año. ¿Qué cifra sería la soñada?

Por ahí fuera, para que se haga una idea, ese dinero es el que recibe un grupo de investigación de los más punteros. No estamos en eso pero solo el proyecto de PEMEX es un millón de euros en tres años. Estamos cerca. Hay grupos del Instituto que están en esa línea pero otros, muy valiosos, no tienen esas posibilidades. Tampoco creo en los crecimientos muy rápidos porque la investigación lleva su tiempo. En cualquier caso, para llegar a ese nivel hay que invertir antes.

¿En qué medida el contrato con PEMEX ha marcado un punto de inflexión en la marca Siani?

Realmente fue importante pues ha resultado uno de los proyectos más relevantes en financiación que gestiona la ULPGC, aunque sea en colaboración con la Universidad Politécnica de Cataluña y la Universidad de Salamanca. El Instituto es más conocido internacionalmente porque es el que lo coordina y el proyecto abre la puerta a futuras contrataciones. Ojalá tuviéramos cinco proyectos como ese en el Siani, aunque ya disponemos de algunos europeos similares.